





# Binvignat, Premio Nacional

Por RAÚL MORALES ALVAREZ

661-864

¡UYYY! —me dijo el otro día, Chela Reyes, una de las más finas voces poéticas de Chile—. Gracias a Dios que te encuentro vivo y coleando. No habías asegurado que te habías muerto, ¿fijate tú, y fuera del país todavía, olvidándonos hasta la oportunidad de ir al cementerio a recordarte, con nostalgia de tu gesto y la figura.

Suspiré escuchando a Chela Reyes, resignado a que algo como un suero misterioso vaya anticipando mi muerte por aquí y por allá, por todas partes, porque no es el primero en ocurrir el suculento equivocado de mi querida amiga. Lo mismo le fue expresado a mi mujer, dando otro botón para la muestra, sacado del monón a mano ciega, por un tal, compañero universitario Raúl Bazán Navila, asesor jurídico de la Cancillería, antes de irse a Europa a revivir las Embajadas que nos representan al otro lado del charco atlántico. Sólo hubo una dicha excepción en esta mucha abundancia de servicios de necros que portaban en dar me de finado. El poeta serenense Fernando Binvignat —que no me conoce personalmente—, me escribió para saludarme como una presencia viva en el día de mi cumpleaños —acabado de enterarse este 24 de agosto, con San Bartolomé saltando a los diablos desde el calendario—, enviándome como feliz regalo su admirable Canto a la Escuela Coquimbana. Desde entonces voy ando con la hermosa rima del poeta como con un león en boca:

Esta es mi Escuela, amigos y vecinos,  
venid con alegría a visitarla,  
venid con ciudadano regocijo  
a visitar mi Escuela Coquimbana.

¿Es Chitancente de Coquimbo? Yo  
creo que la Escuela de Fernando  
Binvignat se encuentra en todo Chile:

Tiene puerta de templo y de montaña  
y en sus patios rebullen los recreos  
como jardines de margaritas blancas  
bajo la dulce claridad del cielo.

Y por eso, entones:

No confía sus venturas ni sus hances,  
Aprende la lección de su campana,  
que conduce la ruta de los pajaros  
y cubren las colmenas de sus anjes.

Ofrezco estas versos como garantía  
de la bondad de mi propósito.

Ambiciono ver a Fernando Binvignat como Premio Nacional de Literatura en la ciudad de 1993. La poeta se encorva de sobre el galardón, al filo de sus 42 años que no salen pocos en ninguna cuenta, siempre establecido como un sereno de preciosa jerarquía. Binvignat no solo nació en La Serena en 1953. Su padre fue el periodista serenense Enrique Binvignat Gómez, cuyas crónicas y campañas venían despectando cosas en la agencia retrospectiva de la ciudad de los Aguirre, y su madre, María Rosa Elvira Marín García, también fue poeta de poderoso verso romántico en La Serena de su tiempo. Tal vez por ello, obedeciendo al noble imperio de su ancestro, toda la obra inmensa de Fernando Binvignat se ha producido entre La Serena y Coquimbo. Fue allí donde escribió El Canto Humilde, La Luna de Oro, Alegre, Cantare, Corona de Laurel, Ciudad de Bronce, Calle de La Mercaderes de Amor, Madrigal de Palomas y al Principio Feliz; sus libros publicados, y los que aún mantiene inéditos, El Carrousel de los Años, el Invisible Anillo, La Amada Soledad y El Libro de Estampas.

Esta buena labor lo hizo ser proclamado hijo ilustre de La Serena en 1987, para ascender en 1990 a miembro de la Academia Chilena de la Lengua y ganar ese mismo año el Premio Único en el certamen de poesía organizado por el Grupo Letras de Antofagasta. Es lo que explica que Fernando Binvignat sea motivo de veneración, muy de veras, para el habitante plebeo de La Serena y de Coquimbo, los jóvenes y los viejos.

Pero está aún no es suficiente. Fernando Binvignat merece más. Lo ha merecido siempre. Entonces habla que darle el Premio Nacional en un honesto acto de justicia, sostenido con ética y estética a la vez. Es lo que espero que celebrará en su Escuela Coquimbana, la misma escuela que está también en todo Chile:

En el nombre de Dios y nuestros  
[Llamen  
bendícamos la dicha y la belleza  
de ser hijos hermanos estudiantes,  
de esta madre adorable: nuestra  
[Escuela.

Es lo que debe venir a nuestro encuentro. Sin pródigo dolo. Y ya no importaría nada, después de su lección, si me despierto a morir de modo entusiasmado.

# **Binvignat, premio nacional [artículo] Raúl Morales Álvarez.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1975

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Binvignat, premio nacional [artículo] Raúl Morales Álvarez.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile